

**X Jornadas de Sociología de la UNLP.
5, 6 y 7 de Diciembre de 2018.**

**“Juntos venimos bien”¹: una mirada sobre la conformación del PRO
desde las categorías teóricas de Weber.**

Clara Ungarini

claraungarini@gmail.com

Trabajo Final para la Licenciatura en Sociología (en curso) FaHCE-UNLP.

Mauricio Macri decidió formar un partido y *refundar* la política. Desde el comienzo se dispuso a hacer de ésta una práctica transparente con rasgo de eficacia. Para su puesta en marcha, reclutó a los cuadros de los mundos sociales con los cuales compartía algunos principios. La voluntad comprometida con determinados valores, y el desarrollo de un armado político en torno a ellos, permite pensar en Weber y su labor sobre la profesionalización de la política y la capacidad de adaptación de nuevos liderazgos. En esa dirección se busca recuperar a este autor clásico de la teoría social y articular algunas de sus categorías para comprender el *ethos* político en la conformación de PRO, así como los nuevos tiempos de la política argentina.

Esta presentación se vincula con una investigación en curso sobre la relación que existe entre el mundo de la *política* según Weber y los *mundos de pertenencias* PRO. Su producción está en marcha en el marco de un trabajo final para la Licenciatura en Sociología en la FaHCE-UNLP.

Palabras clave: PRO/ ethos / Weber.

¹Eslogan de campaña del candidato de PRO, Mauricio Macri, para las elecciones a Jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, año 2011.

1- Introducción.

La crisis social y las movilizaciones políticas de diciembre de 2001 iban a provocar un cambio en la lectura de la situación, lo que permitiría el nacimiento de PRO² como partido. Fue durante estos momentos de gran efervescencia que una parte importante de los ciudadanos dejó de reconocer la legitimidad de los representantes y no se limitó a rechazar a un partido o un dirigente, sino en general, cuestionó la idea misma de representación política.

Por un lado, al calor de la deslegitimación generalizada de los partidos tradicionales y de las tensiones internas del peronismo a la hora de definir candidaturas para las elecciones presidenciales de 2003, hicieron que Mauricio Macri se pensara como la *renovación de la política*.

El tipo de personas que atraía PRO no sólo contrastaba con el formato de activismo “tradicional”, sino también con el de los políticos que intentaban reconstruir su legitimidad en medio de las turbulencias de aquel tiempo. A aquellos hombres del mundo de los negocios, se le sumarian caras conocidas, dirigentes políticos de larga data, sin embargo PRO nunca iba a perder este rasgo de *outsider* de la política (Vommaro, y Armesto, 2015). *Meterse en política*, el modo en que desde PRO y en especial en el discurso de Macri, se nombraba esta entrada en el mundo partidario. Aparecía como un modo de contribuir a la renovación de las elites mas gradualista que aquel *que se vayan todos* que había dominado las consignas de diciembre de 2001. Al mismo tiempo, esta consigna, sería un llamado con el que Macri intentará multiplicar el reclutamiento de dirigentes empresarios por un lado, y de dirigentes de la sociedad civil, en especial del mundo de los *think tanks* y el voluntariado, por el otro.

Esta presentación se enmarca en un proyecto de investigación más amplio que es el trabajo final para la Licenciatura en Sociología, donde siguiendo esta línea, es que como tema se plantea conocer cuáles han sido transformaciones de la política y las formas de liderazgo en la Argentina reciente. Específicamente esta investigación se pregunta: **¿Cómo se construyó el *ethos* político PRO en torno al liderazgo de Mauricio Macri?**

² El partido liderado por Mauricio Macri toma el nombre de PRO a partir de las elecciones legislativas de 2005. Entre 2003 y 2005 se llamó Compromiso para el Cambio.

La voluntad comprometida con determinados valores, y el desarrollo de un armado político en torno a ellos, permite pensar en Weber y su labor sobre la profesionalización de la política y la capacidad de adaptación de nuevos liderazgos. Es por esto que se busca recuperar a este autor Clásico de la teoría social y articular algunas de sus categorías para comprender el *ethos* político en la conformación de PRO.

El mayor objetivo es comprender **qué forma de liderazgo llevó adelante Mauricio Macri en el armado político del PRO durante el año 2005**. Conforme a esto, como objetivos específicos se plantean los siguientes:

- 1 Reflexionar entorno al uso de los Clásicos para pensar la actualidad. Sobre cómo los conceptos de liderazgo y vocación en Weber, pueden servir como herramienta para pensar el surgimiento de Mauricio Macri como líder político.
- 2 Identificar y caracterizar las intervenciones públicas llevadas adelante por Mauricio Macri que nos permiten pensar su constitución como líder.
- 3 Analizar cuáles fueron las cualidades, en relación con el liderazgo, que destacaron los principales referentes políticos que conformaron el partido.

La perspectiva analítica que se intentará emplear se vincula con estrategias metodológicas que combinan la observación de discursos partidarios, entrevistas en medios televisivos, como así también apariciones en la prensa escrita. También el abordaje metodológico supone que una definidos los criterios de selección de búsqueda para pensar el liderazgo, etapa en la que se encuentra la investigación, avanzar en un recorte más fino y por lo tanto un método más ajustado a las necesidades del caso.

Actualmente las tareas que se están realizando se refieren por un lado realizar una lectura de primera mano tanto de la producción teórica de Max Weber vinculada a la política y el liderazgo, como así también continuar la búsqueda de fuentes que tengan como objeto de estudio al partido de Mauricio Macri (PRO) para terminar de ajustar el marco teórico para la tesina.

Por otro lado, y vinculado a la metodología y la producción de datos concretos, es que en este momento nos encontramos definiendo algunos *hitos* durante el año 2005 que nos permitirá tener puntos de referencia al momento de llevar adelante la búsqueda de

información y/o análisis de archivo. Estos son los desafíos por los que atraviesa la investigación actualmente.

A continuación se presenta un fragmento del avance realizado sobre el rescate de la figura de un clásico, en este caso Weber, para pensar la actualidad y para plantear una pregunta sociológica respecto de nuestro presente.

2- Recuperación de un Clásico.

2.1 Debates en torno a su figura.

La relación entre el trabajo del científico en las ciencias sociales y la recuperación de los clásicos es una cuestión que plantea problemas profundos, no sólo en la teoría social sino también en los estudios culturales en general. Alexander (1995), se pregunta: ¿Por qué habrían de recurrir a textos de autores muertos hace tiempo disciplinas que afirman estar orientadas hacia el mundo empírico y hacia la acumulación de conocimiento objetivo acerca del mundo empírico?

Según el autor, los textos clásicos han de considerarse desde un punto de vista histórico. Y para que podamos responder a las preguntas que se refieren a la relación entre las ciencias sociales y los clásicos, debemos considerar cuál es exactamente la naturaleza de la ciencia social empírica, qué significa analizar los clásicos, y qué relación puede tener esta actividad con los intereses del conocimiento científico contemporáneo.

Los clásicos dice, son productos de la investigación a los que se les concede un rango privilegiado. Esto es así dado que cuando nos paramos frente a investigaciones contemporáneas del mismo campo, creemos que entendiendo dichas obras anteriores podemos aprender de su campo investigación tanto como podemos aprender de la obra de sus contemporáneos. Implica además, que en el trabajo cotidiano del científico esta distinción se concede sin demostración previa. Es por esta razón que la reinterpretación de los clásicos llega a constituir corrientes destacadas en varias disciplinas, por la amplia influencia que una obra clásica logra tener.

Un clásico reduce la complejidad, es un símbolo que representa diversas tradiciones generales. Esta condensación tiene al menos 4 ventajas funcionales según Alexander: en primer lugar simplifica y por tanto facilita la discusión teórica al permitir que un número muy reducido de obras sustituyan (es decir, representen mediante un proceso de estereotipación o estandarización) la cantidad de formulaciones matizadas que se producen en el curso de la vida intelectual contingente. A cambio se consigue algo muy importante, al hablar en los términos de los clásicos podemos albergar una relativa confianza en que nuestros interlocutores sabrán al menos de qué estamos hablando, incluso aunque no

reconozcan en la discusión su propia posición, particular y única. La segunda ventaja funcional consiste en que los clásicos hacen posible sostener *compromisos generales* sin que sea necesario explicitar los criterios de adhesión a estos compromisos. Puesto que es muy difícil formular tales criterios, y virtualmente imposible obtener un acuerdo sobre ellos, es muy importante esta función de concretización. La tercera ventaja funcional tiene un *carácter irónico*. Como se da por supuesta la existencia de un instrumento de comunicación *clásico* es posible no reconocer en absoluto la existencia de un discurso general. Así, como se reconoce sin discusión la importancia de los clásicos, al científico social le resulta posible comenzar un estudio empírico (en sociología industrial, por ejemplo) discutiendo el tratamiento del trabajo en los primeros escritos de Marx. Si bien sería ilegítimo que dicho científico sugiriera que consideraciones no empíricas sobre la naturaleza humana constituyen el punto de referencia de la sociología industrial, es precisamente eso lo que reconoce de forma implícita al referirse a la obra de Marx. Finalmente la concretización que proporcionan los clásicos otorga potencialidades tan privilegiadas que al tomarlas como punto de referencia adquiere importancia por razones puramente estratégicas e instrumentales. Cualquier científico social ambicioso y cualquier escuela en ascenso tienen un interés inmediato e legitimarse *vis-a-vis* de los fundadores clásicos. Y aún en el caso de que no exista un interés genuino por los clásicos, estos tienen que ser criticados, releídos ó redescubiertos si se vuelven a poner en cuestión los criterios normativos de valorización de la disciplina.

Estas son las razones funcionales del *status* privilegiado que la ciencia social otorga a un grupo reducido y selecto a obras anterior. Pero en opinión del autor existen diversas razones intrínsecas, genuinamente intelectuales ya que a ciertas obras se les concede el rango de *clásicas* porque hacen una contribución singular y permanente a la ciencia de la sociedad. Parte de la tesis de que cuanto más general es una discusión científica menos acumulativa puede ser. ¿Por qué?, porque si bien los compromisos generales están sujetos a criterios de verdad, es imposible establecer estos criterios de forma inequívoca. Las valorizaciones generales no se basan tanto en cualidades del mundo objetivo como en gustos y preferencias relativos de una comunidad culturalmente concreta. El discurso general descansa en cualidades propias de la sensibilidad personal que no son progresivas: cualidades estéticas, interpretativas, filosóficas. En este sentido las variaciones de la ciencia

social no reflejan una acumulación lineal (una cuestión susceptible de ser calculada temporalmente) sino la contribución de la capacidad humana, esencialmente aleatoria. La producción de la *gran* ciencia social es un don que, como la capacidad de crear *gran* arte, varía transhistóricamente entre sociedad diferentes y entre seres humanos diferentes.

La ciencia social no puede aprenderse mediante la mera imitación de una forma de resolver problemas empíricos. Dado que tiene por objeto la vida, la ciencia social depende de la capacidad del propio científico para entender la vida: depende de la capacidad idiosincráticas para experimentar comprender y conocer.

En relación a esto, Giddens (1997), sugiere:

(...) En todas las disciplinas intelectuales hay fundadores reconocidos, pero sólo en algunas se tienen por *clásicas* las obras de estos fundadores. En todas las disciplinas hay fundadores porque éstos forman parte de sus mitos de origen. Las divisiones entre las disciplinas no son más naturales que las divisiones entre países que encontramos en un mapa. No hay disciplina intelectualmente reconocida que no haya pasado por un proceso de autolegitimación semejante al que encontramos en la fundación de las naciones. Todas las disciplinas tienen sus historias ficticias, todas son comunidades imaginadas que invocan mitos del pasado a fin de fijar su propia unidad y desarrollo interno, y también de trazar las fronteras con otras disciplinas vecinas (Giddens, 1997:14-15)

Los *fundadores* poseen una distinción retrospectiva que en parte por lo menos se debe a un recuerdo selectivo. Normalmente no se corresponde con el modo en que los contemporáneos pensaban a los sujetos en cuestión. Las grandes figuras del pasado no son estáticas, se interpretan y reinterpretan a la luz de nuevos acontecimientos modas e imperativos.

Fundar equivale a una *teorización política* precisamente porque los principios que se infieren de la obra de los fundadores legitiman las dimensiones básicas de la actividad intelectual. Para que algunas ideas ganen en esta batalla retrospectiva, otras, por supuesto tienen que perder. La acción política en este contexto significa la lucha más o menos constante entre fuerzas diferentes por la constitución legítima de un espacio intelectual.

La *política* de la herencia intelectual se pierde de vista en la medida en que se certifican las pretensiones monopolizadoras: los presupuestos dominantes, por consiguiente, se convierten en ideas y procedimientos que se dan por sentados.

Aquí se pasa de la noción de *fundadores* a la noción de *clásicos*. Todas las disciplinas intelectuales tienen fundadores pero normalmente sólo las ciencias sociales reconocen la existencia de clásicos. Según su punto de vista, aclara Giddens, los clásicos son los fundadores que nos hablan de algo que aún se considera pertinente, no se trata simplemente de anticuadas reliquias, sino que se les puede leer y releer y constituyen un foco de reflexión sobre los problemas y las cuestiones de la actualidad.

Probablemente existen varias razones por las que este sentido de lo *clásico* goza de una fuerza particular en las ciencias sociales. Una de metodológica. Hay un vacío lógico entre las ciencias naturales y las sociales; en las ciencias sociales no encontramos el mismo tipo de conocimiento acumulativo que se puede atribuir a la ciencia natural. En segundo lugar y en estrecha relación con lo anterior nos enfrentamos con el inevitable compromiso reflexivo de la sociología y de las otras ciencias sociales con el objeto (las acciones humanas se constituyen históricamente) que intenta analizar y explicar.

El uso que podamos hacer hoy de los *clásicos* por ejemplo, puede resultar bastante diferente de lo que lleva originariamente motivó la producción de un conjunto determinado de ideas en un contexto particular. El *contexto* según este tipo de razonamiento, debe ser precisado. Lo cual no significa simplemente situar las ideas o los escritos en un marco de producción intelectual más amplio. Debemos investigar en profundidad, dice los historicistas, las intenciones de los autores cuando escribieron sus textos, para qué tipo de público los escribieron, y qué tipo de problemas o cuestiones se planteaban al producirlos. Hay que comprender las obras en tanto actos que son siempre prácticos y constitutivos y también puramente intelectuales.

2.2 Weber siempre vigente.

Max Weber (1864 – 1920) es sin lugar a dudas un autor ineludible para comprender la complejidad y especificidad de nuestra sociedad contemporánea, el cual incursionó en el estudio de los más variados ámbitos de la realidad humana, desde la religión hasta la música, dejando una profunda huella en el ámbito de la política y su funcionamiento.

Tal como lo señala Aguilar Villanueva:

(...) Dos lecciones aprende Weber del pasado filosófico y político alemán: la conciencia de la impotencia de la razón filosófica ante la voluntad política hereda a Weber la idea de que razón y política son dos mundos diversos, diversos en el sentido (y sólo en este sentido) de que el razonamiento, por más correcto y verdadero que sea, es impotente ante la valoración, la voluntad y la fuerza, que son propias del ámbito político. La política no se hace con hipótesis demostradas, sino con la pasión de la voluntad comprometida en la realización de ciertos valores y con la fuerza efectiva. La verdad está fuera de lugar en el terreno del poder y de los valores. Por otro lado, segunda lección, Weber aprende que la razón filosófica en los hechos alemanes (...) fue y es estatalista, y apuntala regímenes preburgueses (Aguilar Villanueva, Luis F., 1984: 62-63).

Este pasaje de Aguilar Villanueva nos permite pensar en las diferentes formas que esa valoración, esa voluntad puede adoptar. En primer lugar, a los fines aquí propuestos, resulta interesante pensar cómo se ponen en acto, es decir, qué sucede cuando existe realmente esa voluntad comprometida con determinados valores, particularmente cómo se desarrolla el armado político y la convocatoria que desde el PRO se define cómo: Meterse en política.

(...) Desde PRO, y en especial en el discurso de Macri, se nombraba a la entrada en el mundo partidario como un llamado con el que se intentará multiplicar el reclutamiento de dirigentes empresarios, por un lado, y de dirigentes de la sociedad civil, en especial del mundo de los *think tanks* y el voluntariado, por el otro. Este llamado se dirige, además, a quienes, por estar ubicados socialmente «arriba», y tienen un rol que cumplir ante el conjunto de la sociedad (Vommaro, 2014: 62-63).

El trasfondo histórico en el que Weber debate en sus Escritos Políticos se vincula con un período que se inicia durante el Imperio y llega a la República de Weimar; período problemático, atravesado por diferentes formas de gobierno. Aquí hay dos cuestiones que son esenciales a la hora de pensar en la sociología y las posturas políticas weberianas. Por un lado, el planteo de la necesidad de la organización del tipo *técnico-burocrático*: aún cuando Weber indica que es algo a controlar desde la propia esfera de lo político, cabe entenderlo casi en un sentido de *necesariedad* y de *neutralidad* para la organización social, e incluso para un Estado que debería funcionar institucionalmente como una *empresa*. Por el otro, el planteo sobre la importancia de que existan una serie de acciones derivadas de imperativos éticos dadas en las diferentes esferas de funcionamiento social.

Weber realiza un balance *post Bismarck*, donde deja sentadas sus posiciones liberales, pero también tiene en cuenta en términos *realistas* que dicho liberalismo debe pensarse en relación con las formas históricas de funcionamiento social en la naciente nación germánica; es decir, que es preciso tener en cuenta cierta forma de dominio *tradicional* y *carismático* que era precisamente la que Bismarck encarnaba, y que debía encontrar en este período histórico su lugar.

La encrucijada en la que se encuentra la formulación weberiana entonces, tiene que ver con la constatación empírica del traspaso a una sociedad diferente, que necesita de procesos y procedimientos institucionales *técnico-burocráticos* más complejos, como forma de organización; sin caer en el *férreo estuche* de la burocracia y en un fuerte proceso de *desencantamiento* del mundo que destruya el *tradicional* funcionamiento institucional. Weber entiende que no puede dejarse completamente de lado, más allá del desarrollo técnico-burocrático de la sociedad, la forma de dominio carismática; pero no encuentra que dicha forma pueda sostenerse a partir de un gobierno autoritario. Necesitará entonces, articular su concepto de *nación* con una forma de gobierno liberal. Esto tiene que ver con el proceso de formación del Estado alemán, y con el modo en que este impactó en el liberalismo local, generando contradicciones y tensiones entre sus aspiraciones a la democratización y la unificación nacional.

Giddens nos ayuda a pensar cómo Weber entiende la dinámica en el Estado Moderno:

(...) El liderazgo debe ser prerrogativa de una minoría; se trata de una característica inexorable de los tiempos modernos. Es utópica cualquier idea de que *alguna modalidad de democracia pueda destruir el dominio de unos hombres sobre otros hombres*. El desarrollo de un gobierno democrático depende necesariamente del aumento de la organización burocrática. (...). Existe una antinomia básica entre la democracia y la burocracia, ya que el desarrollo de las disposiciones legales abstractas necesarias para poner en funcionamiento los propios procedimientos democráticos, da lugar a la creación de una nueva modalidad de monopolio atrincherado, la expansión del control por parte del funcionariado burocrático. La existencia de partidos a gran escala, que constituyen por sí mismos *maquinarias burocráticas*, es una característica inevitable de un orden democrático moderno, pero si estos partidos están dirigidos por líderes que poseen experiencia e iniciativa políticas, puede evitarse la dominación total del funcionariado burocrático. Weber consideraba que la mayor amenaza del vacío en el liderazgo político producido por la caída de Bismarck era la probabilidad de una *dominación burocrática incontrolada*. El desarrollo de la democracia representativa se convirtió para él en el medio principal de evitarlo: *existe únicamente la opción entre la democracia de liderazgo con un aparato burocrático, y la democracia sin liderazgo, es decir, el dominio de los políticos profesionales sin vocación, sin las cualidades carismáticas internas que por sí solas fabrican un líder*. (Giddens, 1972: 28-29)

Resulta interesante tomar estas ideas de Weber sobre la profesionalización de la política y la capacidad de adaptación de nuevos liderazgos para los nuevos tiempos de la política Argentina. Así, la idea es pensar un contrapunto con nuestra realidad hoy. Qué pasa con una nueva forma de participar en política, sin las estructuras de los viejos partidos y con una impronta renovada que se presenta como abierta, plural, dispuesta y sobre todo heterogénea:

(...) “Es cierto que ha logrado mantener en sus filas a esa derecha, a la que cobija y le otorga un lugar importante en la organización. Sin embargo, la combina con esos otros elementos ya mencionados –el personal político de quienes se “meten” en la actividad llegados del mundo de la empresa y las ONG, pero también los políticos tradicionales de los partidos mayoritarios–, así como con algunos elementos ideológicos que esos grupos traen: sensibilidad social, progresismo cultural en ciertos aspectos, que conviven con el corazón de las doctrinas neoliberales. Al mismo tiempo, la estética festiva que despliega el partido en sus ritos y celebraciones lo conecta con cierta experiencia social de los sectores medios-altos que

están, por así decirlo, fuera de la política. PRO organiza esas energías y las pone al servicio de su proyecto” Vommaro, 2015: 203-204).

En el mismo sentido Vommaro define el liderazgo del principal representante de PRO como de naturaleza opuesta al dirigente clásico, el liderazgo de Macri parece surgir de los manuales de management, los cuales destacan “la flexibilidad como un valor positivo y el pragmatismo, como una virtud” (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015).

Puede verse a lo largo de diferentes escritos, cómo opera en Weber la articulación entre la relación medios-fines con sus opiniones políticas, donde la forma de organización política por la que brega, obedece por un lado a un absoluto realismo, pero también a una concepción ética determinada por su idea de *nación potencia*, supeditando las posturas políticas liberales a la *cuestión nacional*. Por eso es que no puede entenderse en Weber la idea de democracia desconectada de los momentos históricos constitutivos del Estado nacional en Alemania; su forma de pensar la política se articula con lo histórico atravesado por su *lente* sociológico.

Lo político es visto de modo *realista* como condición de posibilidad de la forma del funcionamiento social. Y ésta es considerada además, como una articulación entre distintas esferas sociales relativamente independientes entre sí, que extraen de su interior las propias normas de funcionamiento. Esta articulación, sin embargo, se produce dentro de un territorio determinado y, en la medida que debe sostenerse *ordenadamente*, a partir de una idea de eficiencia dada por el desarrollo de la racionalidad burocrática que esto conlleva, es vista con cierta preocupación en la famosa metáfora del *estuche férreo*, con lo que aparece aquí la necesidad de encontrar otras acciones que, sin dejar de ser racionales, contrapesen de alguna forma este proceso de racionalización burocrático típico de la organización de las *sociedades complejas*.

Aquí, es imposible no pensar a los fines de nuestro trabajo, la concepción del Estado para la coalición gobernante, la articulación necesaria para su racionalidad económica...según Vommaro: “*El Estado, para PRO es importante que sea fuerte y eficiente desde luego, pero para que pueda crear las condiciones para el desarrollo de las capacidades del mundo privado, así como de la sociedad civil.*” (Vommaro, 2015).

Finalmente, en esta idea de recuperar a Weber como Clásico de la teoría social y a partir de algunos elementos de su extenso trabajo problematizar ciertos aspectos de nuestra coyuntura, como por ejemplo la relación medios- fines al momento de formar y poner en funcionamiento el armado político, recuperamos la pregunta inicial de Vommaro:

(...) ¿Que une a este espacio tan heterogéneo? ¿Que logra contener los mundos PRO en un *Mundo PRO*? El éxito, hasta ahora. La gestión: su pregonada *pasión por hacer* (...) Como nueva derecha pragmática, no se constriñe a los límites estrictamente pro mercado: muchos cuadros creen en la intervención del Estado para reducir las desigualdades sociales aunque esa intervención nunca se orienta en sentido contrario al mercado. Se podría definir como un partido pro mercado en tiempos de estatismo: no se siente fuera de su tiempo, y reconoce en el Estado un papel de regulador necesario que acompaña al mercado. En asuntos económicos, los recursos públicos se deben poner al servicio de la creatividad de los privados, al crear oportunidades de desarrollo de negocios. En el ámbito sociocultural, los coagentes privilegiados se encuentran en la sociedad civil, por lo cual se deben promover alianzas con el tercer sector, movilizador de las energías sociales hasta entonces dispersas en pequeñas acciones de voluntariado (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015: 22-23).

Luego de mencionar algunos elementos que desde el dialogo ó el contrapunto permiten trabajar las ideas de Weber y pensar los elementos que parecen dar forma al PRO en sus bases fundacionales y en la dinámica que define políticas para gobernar, se aclara que no todos serán tenidos en cuenta para su profundización, pero no podían dejar de ser mencionados como ejes que orientaron la lectura “teórica” en pos de empezar a pensar de este fenómeno político que no deja de generar controversia en su estudio por nuevo y poco estudiado que aún se encuentre.

3- Reflexiones finales.

Reflexionar sobre la conformación de un partido político es pensar el contexto en que esto sucedió, es así entonces, que los inicios de PRO nos vuelven sobre las consecuencias de la crisis (política, económica, social) de 2001 en Argentina, tal vez desde una mirada menos explorada. Se ha escrito mucho sobre el cambio de época para las ideas y las prácticas políticas, se ha estudiado mucho la reconfiguración de los partidos tradicionales (peronista, radical y sus variantes), también el surgimiento y desarrollo del kirchnerismo, pero lo novedoso del recorte que propongo es estudiar una forma de liderazgo diferente a los conocidos (al menos dentro de nuestro sistema político), que ha logrado para sorpresa de muchos, constituirse y generar consenso en una parte de la ciudadanía y avanzar en la carrera hacia la construcción de poder.

Considero que reflexionar sobre cómo esto sucedió nos permitirá tener una comprensión más amplia del devenir político argentino en los últimos años y hacerlo con la lente sociológica de los clásicos es servirse de las herramientas que nos proveyeron, ya que los clásicos nos hablan de algo que aún se considera pertinente, no se trata de anticuadas reliquias, sino que podemos leerlos y releerlos y continúan siendo una fuente de reflexión para trabajar sobre los problemas y las cuestiones de la actualidad.

Personalmente creo que analizar cómo se fue conformando Propuesta Republicana (PRO), el cual tiene como mito fundador haberse creado para *salvar la política*, es poder contribuir de alguna manera en pensar desde donde partimos y cómo llegamos hasta el presente. Esto nos exige conocer su recorrido, los distintos dispositivos que facilitaron su “aparición”, fundamentalmente porque a partir de la sociabilidad básica (anterior) de los miembros de esta nueva fuerza política se tejieron alianzas en torno a la figura de Mauricio Macri como líder de un proyecto político *ad hoc* desde diferentes ámbitos y con variados intereses. Todo lo anterior nos provoca a pensar ¿qué tiene de nuevo este partido? ¿Cómo logró voluntades para su armado? ¿Voluntad u oportunismo?

4- **Bibliografía.**

- **Aguilar Villanueva, Luis F.** (1984) “El programa teórico político de Max Weber”, en *Política y desilusión (lecturas sobre Weber)*, Compiladores: Francisco Galván Díaz y Luis Cervantes Jáuregui. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- **Alexander, Jeffrey** (1995): “La centralidad de los clásicos”. En Giddens, Anthony et al., *La teoría social hoy*, Alianza, Madrid.
- **Castellani, Ana, y Canelo, Paula** (2016): Informe de Investigación N° 1. Perfil sociológico de los miembros del gabinete inicial del presidente Mauricio Macri. IDAES-UNSAM, Programa de estudios sobre las elites, Observatorio de las elites argentinas.
- **Giddens, Anthony** (1997): “Política, sociología y teoría social: reflexiones sobre el pensamiento social clásico y contemporáneo, Paidós, Barcelona.
- **Giddens, Anthony** (1972): *Política y sociología en el pensamiento de Max Weber*. Alianza, Madrid.
- **Sawicki, Frédéric** (2011): “Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas”, *Revista de Sociología*, Santiago de Chile, N° 25.
- **Torre, Juan Carlos** (2003): “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria” *Desarrollo Económico*, vol. 42, N° 168.
- **Vommaro, Gabriel** (2014): “Meterse en política”: la construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina. En *Revista Nueva Sociedad* N° 254 noviembre – diciembre de 2014.
- **Vommaro, Gabriel** (2015). La nueva derecha argentina y las paradojas de este tiempo” En *Revista Horizontes del sur* N° 2. Ciudad de Buenos Aires.
- **Vommaro, Gabriel y Armesto, Melchor** (2015): “¿Nuevos políticos en el partido, viejos políticos en las listas? Reclutamiento partidario y división del trabajo político en PRO, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”. En *Pasado Abierto* N° 2. Mar del Plata. Julio –Diciembre 2015.

- **Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio Daniel** (2015): “Introducción. El PRO como laboratorio político. Aprender un partido a partir de los espacios y las temporalidades de su construcción” En Hagamos equipo: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina. Ediciones UNGS, Los Polvorines.
- **Vommaro Gabriel, Morresi Sergio y Bellotti Alejandro** (2015): Mundo PRO, Planeta, 2a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires.